
8-25-2022

Construcción de paz en clave del cuidado: Aportes de las mujeres de la Corporación Cornifu, Vereda Granizal (Bello, Antioquia)

Heidi S. Pulido Varón

Universidad Católica Luis Amigó, heidi.pulidova@amigo.edu.co

Wilman Preciado Valencia

Universidad Pontificia Javeriana, wilenpre@yahoo.es

Follow this and additional works at: <https://nsuworks.nova.edu/tqr>



Part of the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended APA Citation

Pulido Varón, H. S., & Valencia, W. P. (2022). Construcción de paz en clave del cuidado: Aportes de las mujeres de la Corporación Cornifu, Vereda Granizal (Bello, Antioquia). *The Qualitative Report*, 27(8), 1783-1797. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2022.5546>

This Article is brought to you for free and open access by the The Qualitative Report at NSUWorks. It has been accepted for inclusion in The Qualitative Report by an authorized administrator of NSUWorks. For more information, please contact nsuworks@nova.edu.



Construcción de paz en clave del cuidado: Aportes de las mujeres de la Corporación Cornifu, Vereda Granizal (Bello, Antioquia)

Abstract

A continuación, se presenta el análisis de los aportes de las prácticas del cuidado de las mujeres de la Corporación Cornifu, a la construcción de paz en la vereda Granizal, Bello (Antioquia) visibilizados a través de una investigación con enfoque socio crítico, metodológicamente direccionada desde la sistematización de experiencias. Los resultados se presentan alrededor de cuatro categorías emergentes: (1) del rejo a una nueva manera de cuidar, (2) Articulación para cuidar la paz, (3) la alimentación, ejercicio político y de resistencia, (4) paces del cuidado. En conjunto, los hallazgos destacan que las mujeres por medio de las prácticas del cuidado intentan resistir las condiciones estructurales y objetivas que limitan el disfrute de derechos de niños y niñas vulnerados en la vereda, de modo que logran sacar de lo privado la dimensión del cuidado, para ubicarla en un contexto político y de resistencia microsocia, ante el ausentismo estatal, las violencias y problemáticas sociales como el hambre.

Keywords

investigación socio crítica, sistematización de experiencias, construcción de paz, prácticas del cuidado, enfoque de género

Creative Commons License



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-Noncommercial-Share Alike 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Acknowledgements

A las mujeres de la Corporación Cornifu, por su generosa disposición para repensar su hacer.

Construcción de paz en clave del cuidado: Aportes de las mujeres de la Corporación Cornifu, Vereda Granizal (Bello, Antioquia)

Heidi Smith Pulido Varón

Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Colombia

Wilman Preciado Valencia

Universidad Pontificia Javeriana, Bogotá, Colombia

A continuación, se presenta el análisis de los aportes de las prácticas del cuidado de las mujeres de la Corporación Cornifu, a la construcción de paz en la vereda Granizal, Bello (Antioquia) visibilizados a través de una investigación con enfoque socio crítico, metodológicamente direccionada desde la sistematización de experiencias. Los resultados se presentan alrededor de cuatro categorías emergentes: (1) del rejo a una nueva manera de cuidar, (2) Articulación para cuidar la paz, (3) la alimentación, ejercicio político y de resistencia, (4) paces del cuidado. En conjunto, los hallazgos destacan que las mujeres por medio de las prácticas del cuidado intentan resistir las condiciones estructurales y objetivas que limitan el disfrute de derechos de niños y niñas vulnerados en la vereda, de modo que logran sacar de lo privado la dimensión del cuidado, para ubicarla en un contexto político y de resistencia microsociedad, ante el ausentismo estatal, las violencias y problemáticas sociales como el hambre.

Palabras clave: investigación socio crítica, sistematización de experiencias, construcción de paz, prácticas del cuidado, enfoque de género

Introducción

Pese a que el conflicto colombiano se ha sostenido en una fuerte "estructura de género desigual y jerárquica que es refrendada por la violencia sexual y que marca una relación asimétrica entre los actores armados y la población" (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p. 36), las mujeres no solo han sido reconocidas por las afectaciones diferenciales de las que han sido víctimas durante el mismo, sino por su fortaleza y agenciamiento para la construcción de paz, aun en los momentos más agudos de la violencia y las confrontaciones entre los actores armados en sus territorios.

Lo anterior se corrobora en la pluralidad de investigaciones sobre género y conflicto armado, que dan cuenta de la participación de la mujer no sólo durante la violencia política, sino, en tiempos de construcción de paz (Alarcón, 2017; Castrellón & Romero, 2016; Céspedes-Báez & Jaramillo, 2018; Juárez et al., 2017; Requena, 2017; Sánchez, 2017). De forma especial, se reafirma en el Acuerdo de paz entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo - FARC-EP, que se concreta en el 2016, después de más de 50 años de conflicto armado, asumiendo de manera transversal, un enfoque de género. A pesar de constituirse en un logro significativo para los procesos de paz del mundo, su inclusión aun deriva posturas inconformes, que dan cuenta de imaginarios y visiones culturales arraigadas en la dominación patriarcal.

En tiempos de posacuerdo, las mujeres continúan en su lucha política frente a la pluralidad de violencias que persisten en el país. A través de acciones de denuncia,

movilización y acompañamiento, hacen resistencia no violenta y promueven la reconciliación, la generación de oportunidades para hombres y mujeres, la creación de nuevas fuerzas políticas, entre otras aspiraciones que en los territorios son referentes de paz (Andrade et al., 2017).

Así, el movimiento social de mujeres colombianas que convoca campesinas, madres, indígenas, lesbianas, desplazadas, negras, entre otras voces no hegemónicas; se ha direccionado en una vía opuesta al sometimiento patriarcal que se impone desde la lógica guerrillera del conflicto armado. Con ello ha impulsado a la mujer para salir del espacio doméstico, hacer ruptura con la condición de objeto controlable a través del miedo, y desplegar "un rol político, desde el cual, desarrollan estrategias de cambio y transformaciones sociales distintas a la eliminación sistemática del enemigo" (Villa et al., 2017, p. 4). En este sentido, el arte y la creatividad, la sororidad, la resistencia no violenta, los actos políticos y las relaciones del cuidado fundamentan otras formas que las mujeres han asumido para apostarle a la construcción de paz.

La incorporación del enfoque de género en los Acuerdos de Paz de la Habana, expresan un avance fundamental frente a la participación de las mujeres, porque va mucho más allá de lo concertado, en tanto reconoce y visibiliza la trayectoria histórica de las mujeres en el conflicto, como víctimas y agentes que han recorrido los caminos imperfectos de la paz. Sin embargo, la paz no se agota en los Acuerdos y necesita ser cultivada y cuidada en los escenarios microsociales e intersubjetivos, que se permearon por las lógicas del conflicto armado.

En coherencia con lo anterior, las siguientes líneas presentan el abordaje investigativo a mujeres que fueron desarraigadas de sus territorios, y al ubicarse en un nuevo contexto, se encuentran, nuevamente, con la crudeza de las violencias, el abandono estatal y la exclusión social que advierte riesgos para la dignidad y vida misma. Paradójicamente, en esta precariedad del contexto, apuestan desde 2013, por organizarse como Corporación, denominada Cornifu, para desplegar desde ahí prácticas del cuidado, dirigidas especialmente a niños y niñas de la vereda Granizal, quienes viven bajo el acecho de la pobreza, el hambre, la desintegración familiar y el control del territorio por parte de bandas delincuenciales.

Marco Teórico

La investigación se inscribió bajo la perspectiva de la Teoría de la Liberación propuesta por Ignacio Martín-Baró. Desde allí, se asumió una comprensión del conocimiento fundamentada en (a) las mayorías populares, (b) la teoría en función de la liberación personal y social, y (c) el conocimiento a partir de la visión del dominado y no desde el dominador. Esta mirada, implicó superar la idea de un investigador neutro, como lo condiciona la mirada tradicional de la ciencia, y, por el contrario, se abre una postura cercana y una praxis comprometida con la producción de conocimiento por parte de los actores que redunde en la transformación del contexto de opresión donde viven (Blanco, 1998).

Bajo esta perspectiva, se asumieron las categorías construcción de paz y prácticas del cuidado. La primera conceptuada por Bolaños y Muñoz (2011), en términos de Paz Imperfecta, y Rettberg (2013) quien enfoca la construcción de la paz hacia la participación de la sociedad civil. Desde estos autores, la paz adquiere una dimensión inacabada, que permite trasegar hacia la estabilidad social desde apuestas cotidianas de las comunidades, en sus propios territorios. En este sentido, involucra la sociedad civil y opta por la satisfacción de las necesidades humanas de los otros vulnerados, generando réplicas que contradicen las lógicas de la violencia.

Respecto a la segunda categoría, prácticas del cuidado, se parte de los postulados de Boff (2002) y Foucault (2010), quienes observan el cuidado en términos de virtud, como una opción que el sujeto realiza previo ejercicio del cuidado que otros han realizado con él. En esta perspectiva, se separa de las clásicas acepciones biológicas que lo relacionan con el género

femenino, y apela por una relación responsable con la otredad, que se presenta bajo un rostro debilitado, que habla y exige responsabilidad con él (Levinas, 2002).

Entonces, el cuidado como responsabilidad restablece al otro en su ser, le reconoce la dignidad y lo vincula a su ser original, le da esperanza, por eso es una dimensión que requiere revalorizarse en un país cuyo tejido social está resquebrajado, la confianza minada y la violencia incrustada en las relaciones cotidianas, un escenario que en palabras de Comins (2003), demanda "recordar, reconstruir, aprender y recuperar todas nuestras habilidades para vivir en paz, y el cuidado es una" (p. 11).

Asimismo, la perspectiva de género para esta investigación significó un lente para leer la situación de pobreza y marginación en la que viven las mujeres en la vereda Granizal, así como una perspectiva transversal para comprender que ellas asumen un rol político y de resistencia microsociedad, a través del cuidado de niños y niñas en su territorio. Siguiendo el planteamiento Butler (2006), se distancia de la idea biológica que marcó los roles entre hombres y mujeres. Y, por el contrario, entiende que "el concepto de «género» está embebido del discurso social, político y legal contemporáneo" (p. 258). Así, el género no se puede separar de las exigencias sociales, económicas, políticas, culturales, psicológicas por las cuales transita la sociedad.

Método

Esta investigación asumió una mirada socio crítica dado que se sustenta en bases epistemológicas, ontológicas, metodológicas y axiológicas, que admiten la construcción del conocimiento en las relaciones recíprocas entre los actores y su contexto, siempre con miras a transformarlo (Pérez de Maza, 2016). En correspondencia, el diseño seleccionado fue la sistematización de experiencias, la cual apunta a recuperar lo vívido y constituye un proceso de carácter crítico, reflexivo y analítico direccionado por los actores en su propio sistema sociocultural donde se hallan inmersos (Jara, 2018).

Además de la pertinencia metodológica para los objetivos de la investigación, la elección metodológica es consistente con nuestra visión profesional y académica, que entiende la necesidad de respetar las lógicas comunitarias, su saber, protagonismo y autonomía frente a sus procesos. Esto no significa, que desconocemos nuestra posición privilegiada: ambos profesionales y académicos, vinculados a Universidades privadas en Colombia e interesados en el trabajo comunitario y el enfoque psicosocial. En el caso de Wilmar, además, hombre negro y heterosexual.

Es importante anotar que la investigación acogió el tipo de sistematización denominada por Jara (2018), como correctiva, la cual se realiza durante el proceso en el que se da la experiencia para ver los obstáculos, aprender y corregirlos. Ello exigió una revisión permanente de la experiencia de intervención psicosocial en el contexto particular de Granizal.

La investigación fue avalada por la Universidad Católica Luis Amigó y por tanto se guio por sus protocolos éticos y científicos establecidos. Contamos con el acompañamiento del Grupo de Estudios de Fenómenos psicosociales de la misma institución y las diferentes estancias de evaluación y seguimiento, para garantizar el rigor, la seguridad de los involucrados y el manejo ético de los procesos desarrollados durante los 10 meses que duró el proceso investigativo.

Para garantizar los valores éticos de la investigación se firmó el consentimiento informado, el cual "se justifica por la necesidad del respeto a las personas y a sus decisiones autónomas. Cada persona tiene un valor intrínseco debido a su capacidad de elegir, modificar y proseguir su propio plan de vida" (González, 2002, p. 101). Estos valores no sólo guiaron la recolección de la información, sino también la transcripción y el análisis de los datos, procesos que siempre fueron revisados por las participantes.

Participantes

Se abordaron diez mujeres de la Corporación Cornifu, que cotidianamente viven la experiencia de cuidar y han desplegado, a lo largo de seis años, prácticas con capacidad de producir movimientos de transformación y emancipación de estructuras sociales injustas en la vereda Granizal. Las participantes, se contactaron a través de una informante portero, que reconocía previamente a los investigadores, ella nos presentó a las integrantes de Cornifu, con quienes nos reunimos para presentarnos y consolidar una estrategia de trabajo en torno a intereses comunes. Estos espacios iniciales fueron cinco en total, y se desarrollaron una vez a la semana en las instalaciones de Cornifu, en horarios previamente acordados con el grupo. A través de estos encuentros, se establecieron diálogos, que permitieron la construcción del problema, los objetivos y la definición de la ruta metodológica a seguir.

Es importante anotar que las participantes son mujeres desplazadas de diferentes regiones de Antioquia, la Costa Caribe y el Chocó, que han terminado el bachillerato y se forman como líderes, a través de diplomados y cursos que han brindado instituciones públicas y privadas. Todas asumen el rol de madres cabeza de familia en sus hogares y enfrentan la crudeza de la pobreza y el ausentismo estatal en su territorio, pero también tienen experiencias de trabajo comunitario para transformar y gestionar sus problemas. Estos aspectos son fundamentales porque la sistematización exige que el conocimiento que se produce en la investigación sea situado, histórico y revelador del entrecruzamiento sociohistórico donde se sitúan los sujetos protagónicos del fenómeno (Jara, 2018).

Técnicas Interactivas

Para hilar los relatos, acorde al objetivo general de la investigación, se acudió a la observación participante y dos técnicas interactivas, el mural de situaciones y el grupo focal, todas definidas y diseñadas con las participantes, incluyendo los cronogramas y protocolos para su ejecución y ejecutadas en el contexto cotidiano de interacción (las instalaciones de Cornifu). La observación participante se desarrolló a lo largo de cuatro meses, dos veces por semana, desde que se obtuvo el aval y compromiso de las participantes con la investigación. Su implementación y registro, sigue la perspectiva de Guber (2004), de modo que implicó involucramiento y participación con las dinámicas internas de las participantes. Igualmente demandó una permanente reflexividad durante todo el proceso investigativo.

El mural de situaciones se ejecutó dos veces, permitió describir las prácticas del cuidado como respuesta a los problemas sociales que afecta la vida de la comunidad, pues con ella es posible "identificar situaciones, espacios, actores, tiempos, objetos y símbolos que representan lo que sucede en la cotidianidad de los sujetos, los grupos, las comunidades y los procesos sociales" (Quiroz et al., 2002, p. 71).

La segunda tuvo lugar cuatro veces, en torno a preguntas que se iban configurando con la interacción entre las participantes y los investigadores y según la necesidad que evidenciaban los objetivos específicos definidos. De acuerdo con García, Morales, y Pulido (2018), el grupo focal "es un espacio colectivo privilegiado para la producción de significados, en el que asume protagonismo el saber cotidiano de los actores frente a sus propios referentes y prácticas" (p. 91). Con el grupo focal, se posibilitó que las mujeres de la Corporación profundizaran en las palabras, en los problemas y los significados identificados, para buscar aquello que, en términos de Fernández (2009), será lo creado ahí mismo, la aparición de la situación, lo nuevo, las ideas que brotan del espíritu, lo novedoso, aquello que emerge de la interacción, del contacto, del cuidado, de las prácticas del cuidado que se convierten en praxis transformadoras en la vereda Granizal.

Estas técnicas interactivas, se desarrollaron a lo largo de dos meses, una vez por semana. El eje que orientó cada una, estuvo asociado a los objetivos y cronogramas definidos por las participantes y los investigadores. Las preguntas contempladas para orientarlas fueron pautas que permitieron profundizar en la experiencia de las participantes y guiar la reflexividad en torno a las categorías abordadas.

Análisis

Todo lo expresado por las participantes en los espacios antes mencionados, fue grabado bajo su consentimiento y transcrito por ambos investigadores, con un cuidadoso registro y respeto de sus posturas. Para el análisis del material, inicialmente los investigadores revisaron los datos en dos niveles, el textual y el conceptual. En este proceso, seguimos la propuesta de Martínez Miguélez (2004) y nos apoyamos del software Atlas Ti, para el manejo y análisis de la información. En primer nivel se creó la unidad hermenéutica en el software y se subió todo el material transcrito. Luego se procedió a definir la unidad de análisis, que en este caso fueron párrafos y se fragmentó el texto para generar códigos. Para este proceso los investigadores leímos la totalidad del material, construimos anotaciones en torno a lo que encontramos y discutimos, junto con las participantes, la forma de denominación de los códigos, nominales y descriptivos, para finalmente definir las categorías tanto inductivas como deductivas. En el segundo nivel, se integraron categorías más específicas en otras más amplias y comprensivas a las cuales se le construyeron microanálisis. Posteriormente, se procedió a poner en diálogo con conceptos y fuente teóricas, un proceso que permitió el entrecruzamiento de la información y obtener una mirada más profunda del material de campo. Así este proceso transitó por cuatro momentos establecidos por Martínez Miguélez: (1) la codificación, (2) estructuración, (3) contrastación, y (4) teorización.

Este proceso de discusión y retroalimentación permanente entre los investigadores y las participantes, en torno al material generado en el proceso de campo, permitió configurar categorías emergentes significativas para el estudio y para la experiencia de las participantes. Siguiendo un proceso de saturación y posterior reducción de categorías, quedaron las siguientes: (a) Del rejo a una nueva forma de cuidar, (b), articularse para cuidar la paz (c) la alimentación, ejercicio político y de resistencia, (d) paces del cuidado.

Limitaciones y Recomendaciones

Es importante señalar que el presente estudio tuvo limitaciones relacionadas con el tiempo disponible para la permanencia en campo, dado factores contractuales de los investigadores. Es importante que futuros estudios consideren un lapso más amplio que permita hacer seguimiento a procesos desprendidos de los resultados de la investigación, pues, aunque la investigación logra a través de la reflexividad, hacer movilizaciones en las participantes, reconociendo lugares subjetivos sensibles y potenciales en sus prácticas, los tiempos y recursos de la investigación no alcanzaron para construir e implementar una nueva estrategia de trabajo cuyo foco sea el cuidado.

Resultados

Los resultados de la investigación se condensan en las siguientes categorías: (1) del rejo a una nueva manera de cuidar, (2) articularse con otros para cuidar la paz, (3) la alimentación, ejercicio político y de resistencia, (4) paces del cuidado.

Del Rejo a una nueva manera de cuidar

La decidida apuesta de las mujeres de Cornifu para cuidar a los niños y niñas, representa una ruptura con el dolor y la violencia experimentada tempranamente en el espacio más íntimo, sus hogares. El rejoy, instrumento utilizado por sus padres o cuidadores para educarlas, es cuestionado y sentido como desfavorable para potenciar derechos, virtudes y estima propia, porque opera dejando sentimientos de rabia, miedo y violencia como referente relacional: "entonces todo era con rejoy, entonces a nosotras nos criaron de esa manera, entonces nosotras empezamos a cuidar pensando que en un futuro cuando fuéramos cuidadoras no íbamos a replicarlo exactamente" (Gloria, 28 de marzo de 2019).

La ruptura con su propia historia, para definir otras prácticas de crianza y educación, mediadas por el amor y el respeto, ha implicado un esfuerzo significativo de las mujeres de Cornifu, primero para comprender esta experiencia en el contexto donde emerge, segundo para distanciarse de las mismas, perdonando, y tercero para crear un repertorio cognitivo, comportamental y afectivo basado en una visión de cuidado orientada al goce efectivo de derechos y el acompañamiento desde la reparación, el amor y el respeto por la condición de niños y seres humanos imperfectos. De este modo, el cuidado se entiende asociado a posiciones de autocuidado, atención a los niños, niñas y enseñanza de los derechos, "yo comprendo el cuidado, primero que todo, comenzar por el cuidado personal, cuidar bien de estos niños y enseñarles los derechos que nosotras sabemos" (Cristina, abril 14 de 2019).

De acuerdo con los anterior, una de las primeras tareas que enfrentaron las participantes fue reconocerse como sujetos merecedores de cuidado, esto fue posible, cuando la experiencia vital, que sitúa precariedades en la percepción del sí mismo, fue cediendo en el encuentro con otros para cultivar lugares de valoración y poder distintos. Así, otras mujeres madres, otros niños que reflejaban sus propias carencias de la infancia, pero también sus propias fortalezas y posibilidades, aparecieron como rostros que demandaban nuevas posiciones relacionales, nuevas prácticas para educar y acompañar, de modo que se pudiera hacer frente a focos generadores de violencia en la cotidianidad de la vereda Granizal: "lo primero es que uno como hijo piensa que, si a mí me pegaron mucho, cuando yo tenga hijos no voy a hacerlo de la misma manera, buscaré otros métodos de cómo educar a mis hijos, cómo cuidarlos" (Ana, 5 de mayo de 2019).

Aparece en este giro de perspectiva, una clara posición de resistencia a la violencia, tanto aquella que se expresa y transmite en la familia, como parte de una historia relacional que habla de ausencias, desconocimientos, y crianza mediada por maltrato; y la otra violencia que, asociada a un contexto precario, vulnera y niega las condiciones de vida digna para toda una comunidad. Defender a los niños de estas situaciones cuidando su presente, expresa la esperanza de un futuro distinto que ellas mismas construyen a través de las prácticas del cuidado, que representan actos políticos porque abogan por una acción transformadora con el otro vulnerado:

Con amor, con respeto, con escucha, con diálogo, sin mirar a quien, porque aquí todos los niños sean de nosotras o no, son iguales de respetar, de valorar, querer, así se manejan los niños del comedor Cornifu, sin raza, sin color, sin religión, sin estrato, todos por general. (Ana, 28 de marzo de 2019)

Así, para estas mujeres el cuidado y la paz van juntos y al momento de enfrentar problemas y condiciones que vulneran la dignidad y la vida misma en Granizal, por esto no se orientan hacia respuestas paliativas sino a un ejercicio más completo que atraviesa críticamente el contexto donde se ubican: "el hambre fue lo que nos motivó para formar un comedor comunitario y mitigar el hambre de una parte de las familias que necesitaban. Pero, es más,

mucho más porque el gobierno no entra apoyar en nada." Otra expresa: "el cuidado no es solamente decir, les voy a dar una alimentación a los niños y ya, es pensar en todo lo que uno recibe como ser humano" (Deisy, 14 de abril de 2019).

El cambio de perspectiva de las mujeres frente al cuidado recibido demuestra una valiosa apuesta por el cultivo de virtudes, que alcanza dimensiones políticas y sale de la esfera privada y doméstica para enfatizar en el respeto a la diferencia, las formas dialogadas y la aceptación de la otredad. Al no haber rejo, se contemplan otras formas de enfrentar y resistir a la violencia con prácticas del cuidado cuyo contenido son virtudes.

Articularse con Otros para Cuidar la Paz

Las mujeres de la Corporación Cornifu junto con otras instituciones, se articularon para garantizar la vida y la dignidad de niños y niñas en la vereda Granizal. La valía de esta apuesta también se halla en que no es una iniciativa externa, ajena a las condiciones de precariedad y violencia del contexto, sino que es justo ahí donde emerge, en nombre de la solidaridad y la responsabilidad con el otro.

En un contexto marcado por una pluralidad de violencias y actores violentos, organizarse para apostar por la paz, es un movimiento totalmente contrario, que hace fisura en el entramado descontento relacional y vulnerado. La creación de la Corporación Cornifu, que integró las respuestas generosas de personas de la vereda, del municipio de Bello e incluso de otras naciones, consolida una visión que excede lo paliativo y sirve como canal para brindar referentes de apoyo y cuidado, como lo expresan las mismas participantes, opciones de un futuro con sentido:

Nos unimos varias madres y varias personas de la comunidad, hicimos una encuesta y se vio la necesidad de hacer un comedor comunitario, lo íbamos a fundar como fundación, pero no teníamos dinero, entonces fue corporación. Tuvimos el apoyo de Casa de Derecho, de Personería de Bello para poder formar la legalización, una profesora que nos estaba aportando conocimiento de eso, que era de las Cometas (Cometas es un colegio ubicado en uno de los sectores de la vereda), tuvimos apoyo de Visión Mundial y entramos a formar la Corporación. (Juliana, 5 de junio de 2019)

La responsabilidad asumida y materializada en la Corporación, llevó a las mujeres a convocar a otros para posibilitar las condiciones de cuidar y atender responsablemente a los niños y niñas de la vereda, cuyas condiciones socioeconómicas atentan contra su propia existencia. Lejos de una visión caritativa, las iniciativas de las mujeres condensan una responsabilidad ontológica con el ser humano, la cual tiene un contenido concreto que asume la situación vulnerable del otro, en el presente, justo en el momento donde lo requiere.

En la narrativa de las mujeres, es posible identificar como la idea de la una Corporación se fue gestando de manera paralela a la necesidad de evitar el hambre desde sus propios recursos y posibilidades: "inició con seis personas de la comunidad, cada una puso dinero para la legalización y la formación de los estatutos. La Corporación se creó para responder a la necesidad del hambre" (Gloria, 5 de junio de 2019). Pero con la permanente idea de no quedarse en una respuesta aislada, empezaron a incorporar otros elementos relacionados con la economía del hogar, salud familiar y educación, lo cual demandó un mayor engranaje, pero a su vez daba luces de sostenibilidad y mayor efectividad en la intervención:

Entonces empezamos como comedor, pero hemos ido transformando aspectos sociales, inclusive de madres que no son beneficiarias, pero que a través del

comedor le han llegado muchos proyectos para que uno pueda tener algo sostenible en el futuro si la persona desea emprender o si desea quizás trabajar en otro lugar. (Ana, 5 de junio de 2019)

De esta manera, el abanico de instituciones con las que pudieron articularse se amplió considerablemente y el objetivo de cuidar la vida de los niños y niñas, constituyó la bandera desde la cual se reconoce a otro que apoya y tiene algo para ofrecer en el proceso. Entre las entidades que visualizan como acompañantes del proceso están:

Visión Mundial: talleres de teatro y pactos con ternura, cuidado desde el vientre y lactancia, taller de computas, manualidades y capacitación sobre la niñez. Iglesia Shalom: financiación de la alimentación, estudios bíblicos y formación espiritual. Centro de recursos integrales para las familias (Cerfami): apoyo a la alimentación. Universidad Remington: apoyo a la infancia, capacitación en cuidado del adulto mayor. Voluntarios extranjeros: mejoramientos de vías al comedor. Un Techo para mi país: formación en liderazgo, formación en voluntariado, formación en resolución de conflictos. Universidad Nacional: capacitación de proyectos y solución comunitaria, medios de vida, proyectos productivos para madres cabeza de hogar. Universidad Minuto de Dios: taller en resolución de conflictos comunitarios y liderazgo. Cruz Roja: capacitaciones en primeros auxilios. Casa de los Derechos: diplomado en liderazgo y capacitación sobre la niñez. SENA: capacitación en manipulación de alimentos. Vijapi – Pnun: capacitación en emprendimiento. (mural de situaciones, 28 de marzo de 2019)

La articulación con otros actores y niveles de intervención sobre el territorio hace eco de un trabajo multidisciplinar y multinivel, que evita de algún modo, descargar la responsabilidad de las condiciones sociales en uno solo, y en cambio propicia eslabones para la gestión y optimización de recursos dispersos. En este sentido, las participantes ampliaron su concepción y dominio de lo político, para reconocerse como parte de la transformación de situaciones que ponen en riesgo la vida, la autonomía del territorio y la satisfacción de derechos, minimizando la posición de queja y paternalismo. Uno de los grandes logros, es el enganche de niños y niñas a procesos de la Corporación, que actúan como factores protectores ante la pluralidad de violencias que los rodean:

Entonces acá a los niños se los ve concentrado en las actividades que tiene la Corporación, concentrados en sus estudios, entonces ya no están tan pendiente de lo que hacen las demás personas en el barrio en cuanto a puntos negativos como la drogadicción, la prostitución, ya mantienen más pendientes, enfocados en actividades que el comedor les pueda brindar. (Deisy, 5 de junio de 2019)

Es importante anotar, que este trabajo de organización y articulación no surge de manera inmediatista o espontánea, sino que se fue gestando poco a poco, partiendo de la visualización de necesidades y objetivos comunes, que requerían un trabajo arduo y amplio para abordarse. Además, la existencia de Cornifu ha implicado un diálogo y permanente negociación interna y con otros actores, pues frente al cuidado y la idea prevenir las violencias, hay diversidad de posturas, demandas, ideales y prejuicios que se tensionan permanentemente y hacen parte del trabajo conjunto cotidiano.

La Alimentación, Ejercicio Político y de Resistencia

En la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, se consigna la alimentación como parte del derecho a un nivel de vida adecuado y se consagra en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1966. En este sentido, la alimentación como derecho no es una respuesta moral frente a la desnutrición y el hambre sino un propósito político (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, 2010). Así lo entendieron las mujeres de la Corporación Cornifu, para quienes la alimentación se ancla a la vida misma, no solo por la ingesta de nutrientes y calorías, sino porque alberga un sentido afectivo, simbólico y sobre todo político, en tanto no implica solo recibir alimento sino tener accesibilidad, disponibilidad y adecuación de estos a la demanda particular de una población.

En Granizal, como en otros territorios de Colombia, el Estado violenta el derecho a la alimentación y con ello vulnera la existencia misma de comunidades, entre las que resultan especialmente afectados los niños y niñas. Así que emprender una lucha contra el hambre y la desnutrición desde prácticas del cuidado, es un ejercicio político, que trasciende la singularidad de una insatisfacción para reconocer un interés común que implica producir "un efecto en el mundo, en los otros y en mí mismo, un efecto transformador o conservador" (Tatián, 2006, p. 105). En este caso, alimentar es la manera de romper círculos de violencia y pobreza:

Si la alimentación no la hubiera, los niños se desmayaban en los colegios, no tenían el déficit de atención, no prestan atención en los colegios. Un niño mal alimentado genera violencia, porque no ha estudiado, va a hacer más agresivo. Desertan del colegio, si no van al colegio entran a los vicios: juegos, maquinitas, a la calle, armas, drogas, de todo. Nos falta el que los usa para que les sirva de carrito. (Cristina, 28 de marzo de 2019)

En ese sentido, las prácticas del cuidado fueron evolucionando para posesionarse como resistencia a la ausencia de los derechos en la vereda, especialmente al derecho a la alimentación, el cual tiene cercana relación con opciones de educación, trabajo digno, recreación, libre movilidad, entre otros:

La recreación, los niños la pueden encontrar en la calle, un curso lo pueden encontrar en su escuela, ¿pero si en sus casas los padres no tienen trabajo? la Corporación lo que hace es que esos niños puedan tener el alimento para irse a estudiar o para el día a día de sus vidas, que no se les vea interrumpido sus proyectos de vida porque no comen. (Juliana, comunicación personal, 28 de marzo de 2019)

Así la lógica que dirige las acciones de las mujeres de Cornifu, es que garantizando la alimentación pueden brindar mayores posibilidades de estudiar y con ello romper círculos de pobreza y violencia en su territorio. Este acto permite comprender que las acciones de las mujeres van más allá de la caridad para centrarse en un ejercicio político de resistencia y de soporte a la vida. Por eso, la idea de no dar alimentación por dar, se articula en un sentido político de resistencia que se convierte en denuncia, en la medida que hay familias con condiciones paupérrimas que no alcanzan a alimentar bien a sus hijos y garantizar que puedan estudiar, "hay muchos niños que están desnutrido y hay otros niños que el agua que no es muy buena les está afectando a la salud, ¿quién crece bueno y feliz así?" (Gloria, 14 de abril de 2019).

Ahora bien, los hallazgos indican no sólo el ejercicio político está en develar la pobreza en la que están las familias, sino que la esperanza esta puesta en resistir los embates de la

escasez que violentan derechos ligados a la vida misma, como la salud. Hay una permanente preocupación por la desnutrición de los niños y las enfermedades que padecen, asociadas a la imposibilidad de acceder al agua potable y alimentos en buen estado:

El año pasado hubo muchas madres que dieron un reporte que los niños habían mejorado, que habían subido de peso, que habían tomado un buen color, entonces si aporta y un niño bien alimentado pueden contribuir a que haya paz. (Ana, 5 de junio de 2019)

Esta categoría emergente, evidencia la conexión del cuidado con la política, en tanto revela "esa dimensión en virtud de la cual los hombres y las mujeres podemos modificar, a través de ciertos actos, las situaciones a las que parecíamos destinados -las situaciones que muchos tienen interés en presentar como inexorables y como inmodificables" (Tatián, 2006, p. 106). Para la investigación resultó significativa, pues revela el poder del cuidado como aspecto político, lejos de aquellas visiones que suelen asociarlo con lugares domésticos de sumisión y obediencia.

Las mujeres de la Corporación Cornifu, sacan el cuidado de la esfera privada para ponerlo como centro de la transformación social de su territorio, lo ubican en su agenda organizacional y comunitaria para reafirmar opciones de autonomía, libertad y resistencia a un contexto cuyas lógicas de pobreza y violencia las margina y oprime. Asimismo, empieza a visibilizar lugares de poder para las mujeres, que son tradicionalmente minimizados porque se asumen bajo la lógica natural de lo femenino, cuando en realidad implican un proceso arduo de organización, trabajo, formación y negociación.

Paces del cuidado

La pluralidad de la paz es asentada por las mujeres de Granizal cuando reivindican desde sus prácticas y su sentir las múltiples comprensiones con que la asumen. Existe una tendencia importante de situar la paz desde una decisión individual, que habla de interiorizarla y sentirla en sus propio ser, para luego compartirla con los niños y niñas de su comunidad, aspirando que ellos puedan también vivirla en los distintos escenarios en los que se desenvuelven, siempre como un camino inacabado que va de la mano de la transformación social. Por eso, para las mujeres la paz las habita, se ve y es comunicable, y atraviesa sus condiciones íntimas y personales:

Tiene muchos significados, porque si nosotras no tenemos paz interna como podemos brindarle paz a los demás. Entonces, la paz comienza desde uno y si uno tiene paz puede ver la paz, pero si uno no vive en paz nunca puede ver la paz, aunque la tenga enfrente. (Patricia, 28 de marzo de 2019)

Un ser humano en paz, es situado por las mujeres de Granizal como un agente social que puede dar respuestas positivas y favorecer la convivencia porque está abierto al diálogo, amor y perdón: "la paz se construye dialogando unos y poniéndose de acuerdo en no llevar en cuenta los errores porque la misma Biblia dice cuando hay amor se perdona y por medio del perdón podemos conseguir la Paz" (De la Montaña, M., comunicación personal, 28 de marzo de 2019). En esta vía, ellas han tenido que superar las propias barreras para la paz que sus experiencias de vida les ha dejado, para tener una visión más alegre y dispuesta que minimice el rencor, el odio y la venganza.

Que comunidades como la de Granizal, y en particular las mujeres de la Corporación denoten la paz como plural, es significativo porque indica que no la ubican de manera

jerárquica o en discursos formales, o que la asumen de manera perfecta. Por el contrario, su postura habla de una paz imperfecta pero impregnada de virtudes, que da la posibilidad de construirla y multiplicarla de distintas formas, en lugares cotidianos y con las personas que los habitan. De hecho, ellas mismas se reconocen como agentes que construyen paz con el ejemplo de vida y enseñanza de virtudes a los niños y niñas, para que se cultive una valía de sí mismo, que les permita respetarse y hacerlo con las demás personas:

La paz se multiplica enseñándole a los niños la sana convivencia, el respeto a los mayores, a la vecindad, el respeto a los profesores, respetándose a ellos. El niño respeta de acuerdo con las enseñanzas que se les dé, usted habla bien de su vecino, de su familia, de su hermano, de su tía, de sus amistades antiguas. El niño va a respetar a esa persona hasta que esté grande porque mi mamá me hablaba bien de esa señora, entonces delante de los niños no se pueden hacer comentarios desagradables, no se pueden hacer críticas, mejor dicho, cosas que les dañen el cerebro a los niños. Se les enseña a respetar los derechos de los demás, y así se respetan a ellos mismos y crecen gente de bien (Vicky, 28 de marzo de 2019).

Esta idea de cuidado del presente de niños y niñas sugiere que lo usualmente visto como doméstico y natural, en realidad conserva una vertiente política y de cultivo de ciudadanía muy fuerte, desde la cual se ve la otredad y el compromiso ético con ella en las realidades próximas y cotidianas. Así, la paz, que se gesta desde el cuidado no es la expresión de un instinto, sino la clara apuesta social de jalonar derechos, referentes e impregnar virtudes en medio de las precariedades y experiencias de vida privadas, material y afectivamente.

En coherencia con la anterior, enseñarles a los niños las virtudes para que crezcan bien se conecta con la propuesta de eliminar en el presente y en el futuro las prácticas de violentas, por eso se orientan a cuestionar y desnaturalizar aquello que la sostienen posesionando nuevas relaciones consigo mismo, el otro y la diferencia. Por tanto, para las mujeres participantes, la paz ocurre en su propio ser, en lo real de su entorno cuando ellas mismas se reponen a la injusticia y buscan que en los niños y las niñas quede sembrada la semilla de la paz desde el cambio de esas lógicas relacionales locales:

Estamos sembrando futuro con sentido en estos niños porque no es dar alimentación por dar, porque mire antes que ellos se sienten al almuerzo, nosotras les enseñamos a dar gracias, no sé si algunos niños lo traigan como tradición, entonces les enseñamos a dar las gracias. Cuando estamos en talleres con ellos les hablamos de lo bonito que es empezar a planear su futuro desde ya, a planear su futuro en grande, a pensarse en grande porque el que piensa positivo y enfoca su vida y todas sus acciones a lo que quiere ser cuando sea grande lo consigue, estamos construyendo un futuro desde una alimentación, desde unas palabras, desde unos talleres, entonces estamos sembrando una vida con futuro, un futuro en los niños, le estamos sembrando la inquietud. (Cristina, comunicación personal, 5 de mayo de 2019)

Esta idea de paz conectada con el futuro se responsabiliza del presente. Su fuerza está en las posibilidades que las circunstancias reales ofrecen como oportunidades para la dignidad, el respeto y el amor, más allá de las limitaciones que enfrentan en el día a día, las mujeres y los niños y niñas intentan "aprovechar al máximo las posibilidades que la realidad nos ofrece en el presente para proyectar un futuro en el que estemos lo más próximos posibles a la paz" (Muñoz, 2004, p. 35).

En consecuencia, es visible la importancia de apropiarse del futuro, pero no desde deseos e ideales desconectados de la situación existencial en la que viven los niños y niñas, sino con prácticas transformadoras de lo cotidiano. Entonces, de tantas formas posibles de hacer las paces, las mujeres de Granizal optan por atender el presente en su nombre, sin improvisaciones, por medio de un proceso planificado, organizado, luchado, hecho a pulso y con pasión, que garantiza acceso no solo de alimento, sino a unos referentes de cuidado y amor, que permitan ir construyendo tejido en medio de la incertidumbre del contexto social.

Discusiones

Las prácticas de las mujeres de la Corporación Cornifu, exceden respuestas paliativas y connotan una apuesta por la paz, que adquiere un amplio significado donde tiene cabida el cuidado, como ejercicio ético y político, recordando "que las mujeres no son más aptas para el cuidado por razones biológicas sino por aprendizaje, se trata de una construcción social, de una construcción de género, no de un rasgo de sexo (Comins, 2003, p. 73). Cuidar los niños de Granizal desde su presente y con la perfectibilidad que permiten sus recursos, es una afrenta a un contexto violento que somete y oprime, adquiriendo una dimensión política porque responde a la fragilidad que expresa la vida amenazada por la precariedad.

De acuerdo a lo anterior, el cuidado de sí mismo y de los demás es una virtud a la cual la construcción de paz no puede renunciar (Comins, 2003). La paz necesita ser cuidada y les pertenece a las personas que la significan, la acercan o la alejan, la quieren o la rechazan, la defienden o la acatan, en últimas, la construyen o la destruyen (Muñoz, 2004). Estas diversas posiciones frente a la paz también señalan su pluralidad, la existencia de paces (Castillejo, 2015; Muñoz, 2004). En el caso de las mujeres de la Corporación Cornifu, se identifican formas de hacer las paces que tienen como punto de partida una experiencia que las habita y se expresa través del cuidado, una vía que no asume vertientes armamentistas o violentas y en cambio convoca a otros actores bajo principios de responsabilidad y solidaridad.

En coherencia con lo planteado por Molinier (2018) y Tronto (2018), las mujeres de Granizal entienden el cuidado más allá de lo paliativo y lo incrustan en las lógicas de la transformación social, demostrando que logran leer en su contexto no solo el hambre por falta de comida, sino las múltiples carencias que tienen bordes afectivos y sociopolíticos. Así, esas prácticas del cuidado son aportes a la construcción de paz que intenta menguar la incertidumbre y el pronóstico negativo de una población vulnerada, pues si la alimentación como derecho no está garantizada, el acceso a otros derechos, como salud y educación, también se pone en riesgo, las posibilidades de imaginar relaciones mediadas por la solidaridad y el amor tambalean.

El hambre que pasan los niños y las niñas en Granizal no es un asunto aislado de las dinámicas de poder y violencia soterrada que se ha instalado en el país, por el contrario, se conecta con problemas estructurales del conflicto armado colombiano, como la acumulación y manejo de la tierra (Mesa de Conversaciones, 2017). Se hace necesario precisar, que aun después de la firma de los Acuerdos, estos problemas persisten y niños, como los de Granizal, siguen siendo atendidos por el Estado paliativamente, omitiendo que el "derecho a la alimentación no es un derecho a ser alimentado, sino principalmente el derecho a alimentarse en condiciones de dignidad" (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, 2010, p. 10), esto es, a gozar del cuidado en todas sus dimensiones vitales.

Conclusiones

Al finalizar este análisis de las prácticas del cuidado que realizan las mujeres de la Corporación Cornifu en la vereda Granizal, se puede considerar que la forma de construir la

paz es diversa como sus actores, recursos y contextos. En este sentido, no se puede pensar en términos singulares, sino que implica atenderla desde la multiplicidad de caminos en los cuales transitan actores de escenarios formales, sino aquellos eslabones sociales que han experimentado la crudeza del conflicto armado y las diversas violencias asociadas al mismo, y optan por enfrentarlo desde diversas vertientes no violentas.

En los relatos de las mujeres de Cornifu, hay clara una apuesta por el cuidado a los niños y niñas, como estrategia para proponer otras alternativas relacionales en un escenario que vulnera y violenta la propia existencia y dignidad. Organizarse como corporación para cuidar, es una lógica inversa a la violencia y ha demandado una observación crítica de su propia experiencia como niñas también maltratadas, desde lo más íntimo, jalonar un diálogo abierto, que exige renegociaciones y acuerdos por un objetivo común y asumir un lugar de resistencia cotidiano que sostiene la esperanza de un futuro mejor.

Bajo esta forma de comprender el cuidado, las prácticas de las mujeres pueden ser consideradas aportes a la construcción de paz, en primer lugar, porque es una paz hecha por mujeres enfrentadas a los problemas derivados del abandono estatal y a diferentes violencias que minan el goce efectivo de derechos y amenazan la vida misma. En segundo lugar, las prácticas del cuidado de las mujeres cuestionan la realidad como destino dado y se imponen como agentes capaces de hacer resistencia no violenta y jalonar un ejercicio político para hacer fisuras en medio de lógicas de pobreza y violencia. Finalmente, las prácticas responden a condiciones objetivas que vulneran la dignidad y la vida misma, principalmente el hambre y el desempleo.

Finalmente, es importante anotar que la relación cuidado y paz es necesaria para prevenir futuros conflictos en el país y afrontar un proceso de construcción de paz que vincule la sociedad en todos sus niveles. Sin embargo, es una visión que aún es incipiente en estudios sobre construcción de paz, especialmente porque se encuentra un sesgo biologicista frente al mismo agudizado por la división sexual del trabajo. Esta investigación abre la posibilidad de continuar visibilizando el cuidado como un asunto que excede lo privado y las dimensiones naturales del ser humano, para encarar el desafío ético y político de reconocerle su estatus de derecho a lo largo de toda la vida, así como su importancia y vitalidad dentro de los procesos de transformación social del país, especialmente aquellos que se gestan en escenarios microsociales, de manera imperfecta e inacabada. En síntesis, es necesario que el cuidado sea puesto en la agenda pública y académica de un país que aspira a vivir en paz. Igualmente, se pueden señalar como horizontes de investigación, temas relacionados con el cuidado de las que cuidan, las estrategias relacionales que se despliegan para resignificar experiencias de precariedad y posibilitar prácticas de cuidado, las políticas públicas del cuidado y su relación con escenarios desiguales, entre otros asuntos.

Referencias

- Andrade, J., Alvis, L., Jiménez, L., Redondo, M., y Rodríguez, L. (2016). Secuelas psicológicas de la guerra en mujeres forzadas a desplazarse. *Revista Internacional de Psicología*, 15, 1-62. <http://www.revistapsicologia.org/index.php/revista/article/view/173>
- Alarcón, S. (2017). *El papel de la mujer en la guerra y su contribución a la construcción de paz territorial en el municipio de Anorí*. Repositorio Usta. <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/3965>
- Blanco, A (1998) *Psicología de la liberación*. Trotta.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial*. Editorial Trotta.
- Bolaños, M., & Muñoz, F. (2011). *Los hábitos de la paz*. Universidad de Granada.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Paidós Studio.
- Castillejo, A. (2015). *La imaginación social del porvenir: Reflexiones sobre Colombia y el*

- prospecto de una Comisión de la Verdad. Documento de trabajo.* CLACSO.
- Castrellón, M., & Romero, C. (2016). Enfoque de género en la implementación de la ley de víctimas y restitución de tierras: Una propuesta para la caracterización de las mujeres y niñas víctimas del conflicto armado en Colombia. *Revista CS*, 19, 69–113. <https://doi.org/10.18046/recs.i19.2166>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo. Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado.* Centro Nacional de Memoria Histórica-CNMH http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/guerra-inscrita-en-el-cuerpo_accesible.pdf
- Comins, I. (2003). *La ética del cuidado como educación para la paz* [Tesis doctoral, Universitat Jaume I. Castellón, España]. <https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/10455/comins.pdf>
- Céspedes-Báez, L., & Jaramillo, F. (2018). "¡La paz sin mujeres no se va!" La lucha de las mujeres por la inclusión en el proceso de paz de Colombia con las FARC. *Colombia Internacional*, 94, 83-109. <https://doi.org/10.7440/colombiaint94.2018.04>
- Fernández, P. (2009). *Lo psicosocial.* El Alma Pública. <http://www.elalmapublica.net/pdf/AP4.pdf>
- Foucault, M. (2010). *El coraje de la verdad.* Fondo de la Cultura Económica.
- García, B., Morales, S., & Pulido, H. (2018). Trabajo de campo y técnicas de recolección de información. En P. Montoya & N. Cogollo (Coor.) *Situaciones y retos de la investigación en Latinoamérica* (pp. 78-86). https://www.funlam.edu.co/uploads/fondoeditorial/407_Situaciones_y_retos_de_la_investigacion_en_Latinoamerica.pdf
- González, M. (2002). Aspectos éticos de la investigación cualitativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, 29, 85-103. <https://www.redalyc.org/pdf/800/80002905.pdf>
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo.* Paidós.
- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos.* CINDE. <https://repository.cinde.org.co/visor/Preview.php?url=/bitstream/handle/20.500.11907/2121/Libro%20sistematizacio%CC%81n%20Cinde-Web.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Juárez, J., Restrepo, N., & Botero, N. (2017). Los movimientos sociales de mujeres y su consolidación como interlocutor y actor político en la construcción de la paz en Medellín. *Izquierdas*, 34, 1- 25. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/izquierdas/n34/0718-5049-izquierdas-34-00001.pdf>
- Levinas, M. (2002). *Totalidad e infinito: Ensayo sobre la exterioridad.* Salamanca.
- Martínez Miguélez, M. (2014). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa.* Trillas.
- Mesa de Conversaciones. (2017). *Terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera.* Coordinador Editorial.
- Molinier, P. (2018). El "trabajo sucio" y la ética del cuidado. Historia de un malentendido. En L. G. Arango, A. Amaya, T. Pérez-Bustos, & J. Duque (Eds.), *Género y cuidado, teorías, escenarios y políticas* (pp. 93-103). Colección Académica.
- Muñoz, F. (2004). *La paz imperfecta.* Editorial Universidad de Granada. www.ugr.es/~fmunoz/documentos/pimunozespañol.pdf
- Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. (2010). *El derecho a la alimentación Adecuada.* Naciones Unidas. <https://www.ohchr.org/Documents/Publications/FactSheet34sp.pdf>
- Pérez de Maza, T. (2016). Sistematización de experiencias en contexto universitarios. *Ediciones del Vicerrectorado Académico*, (1), 1-91.

<http://www.cepalforja.org/sistem/bvirtual/wp-content/uploads/2016/04/GUIA-DID%C3%81CTICA-SISTEMATIZACI%C3%94N-abril-2016.pdf>

- Quiroz, A., Velásquez, A., García, B., & González, S. (2002). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Requena, M. (2017). La aplicación de la agenda mujeres, paz y seguridad en los procesos de paz: La participación de las mujeres en la prevención y resolución de conflictos. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, 34, 2-37. DOI: 10.17103/reei.34.04
- Rettberg, A. (2013). La construcción de paz bajo la lupa: una revisión de la actividad y de la literatura académica internacional. *Estudios Políticos*, 42, 13-36. <https://corteidh.or.cr/tablas/r31409.pdf>
- Sánchez, I. (2017). Mujeres por la paz. Metodologías no violentas en movimientos pacifistas de mujeres: estudios de casos. *Revista de Paz y Conflictos*, 10(2), 265-282. <http://dx.doi.org/10.30827/revpaz.v10i2.6477>
- Tatián, D. (2006). ¿Qué significa actuar políticamente? *Nombres, Revista de Filosofía*, 20, 103-110. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2355>
- Tronto, J. (2018). Economía, ética y democracia: Tres lenguajes entorno al cuidado. En L. Arango, A. Amaya, T. Pérez-Bustos, & J. Duque (Eds.), *Género y cuidado, teorías, escenarios y políticas* (págs. 22-36). Colección Académica
- Villa, J., Avendaño-Ramírez, M., & García Ávila, E. (2017). Luchas de las mujeres para la construcción de la paz y sus resistencias a la propagación de la violencia: una mirada desde el conflicto armado colombiano. *Revista SOMEPSO*, 2(1), 290-308. https://somepso.files.wordpress.com/2018/09/v02n1_2t02.pdf

Nota del autor

Heidi Smith Pulido Varón estudiante doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Plata, Magister en Desarrollo, Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia) Psicóloga, Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Docente investigadora Facultad de Psicología y Ciencias Sociales. Grupo de Investigación: Estudios de Fenómenos Psicosociales. Universidad Católica Luis Amigó, Medellín. Correo electrónico: heidi.pulidova@amigo.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8198-0896>

Wilman Preciado Valencia Magister en Intervenciones psicosociales, Universidad Católica Luis Amigó (Medellín). Teólogo, Universidad Pontificia Javeriana, (Bogotá) Docente Uniclaretiana (Quibdó, Chocó). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3252-5157>. Correo electrónico: wilenpre@yahoo.es

Agradecimientos: A las mujeres de la Corporación Cornifu, por su generosa disposición para repensar su hacer.

Copyright 2022: Heidi Smith Pulido Varón, Wilman Preciado Valencia, and Nova Southeastern University.

Cita del artículo

Varón, H. S. P., & Valencia, W. P. (2022). Construcción de paz en clave del cuidado: Aportes de las mujeres de la Corporación Cornifu, Vereda Granizal (Bello, Antioquia). *The Qualitative Report*, 27(8), 1783-1797. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2022.5546>
